



La contrainsurgencia de Tao

La estrategia más moderna del siglo XXI desaparece en el límite del barranco afgano y el amanecer chino

Riccardo Conti

El encanto de las teorías puras se encuentra representando por su característica de que son capaces de no aceptar compromisos, seguir un razonamiento sencillo y no mostrar imperfecciones. Pero es inteligente preguntarse si pueden representar la compleja realidad.

Después de más de 10 años de misiones internacionales en Afganistán, los séquitos internacionales políticos y militares han visto el nacimiento de la doctrina de la Contrainsurgencia moderna como la nueva y necesaria estrategia para hacerse cargo de los conflictos definidos como “los que no son de la Guerra” y “post- conflicto”; después de la fama adquirida por su padre teórico moderno, General David H. Petraeus y, finalmente, el cuestionamiento de su teoría.

La verdad es que el caso se muestra como la oportunidad de tomar las básicas interacciones entre el cambio en el ambiente estratégico global y las implicancias locales, entre la tendencia económica y las decisiones gubernamentales, entre los eventos humanos y las teorías estratégicas.

La contrainsurgencia es la estrategia puesta en uso por un estado y/o un tercer actor con el objetivo de derrotar a los grupos armados que se levantan contra el gobierno legítimo, socavando su control del territorio, para finalmente tomar su lugar. Este tipo de guerra encuentra su arena natural en la población civil. Aquí, los insurgentes se pueden ocultar en aldeas o grandes lugares urbanos. Las personas pueden esconder a los insurgentes, viéndolos como soñadores revolucionarios, héroes que traen pedidos de renovación, progreso social o defensores de la cultura tradicional. Entonces, la gente puede ofrecer lugares más seguros, bienes, provisiones y armas. Este es el principal desafío para los actores de la contrainsurgencia porque expulsar a los insurgentes de sus refugios entre la población puede causar daño colateral, muertos y heridos. Esta pérdida puede desafectar a la población, lo cual aumenta el apoyo a los insurgentes. Por esa razón, los estados y

las organizaciones internacionales deberían mostrarse como actores confiables, ser considerados verdaderos promotores de la paz, la seguridad y mejorar la economía, las garantías legales, los servicios y el desarrollo social. Al hacer esto, la población rechazaría las acciones insurgentes, lo cual los define como una amenaza a la ley y el orden. La solución para ganar ese conflicto es presentada por la literatura de la contrainsurgencia que sugiere “conquistar los corazones y las mentes de la población”.

La teoría de Petraeus no es nueva, sino que es un ajuste de la anterior. Él leyó a David Galula y su experiencia en el conflicto argelino, a Lawrence respecto de la guerrilla árabe del siglo XIX (el bien conocido “Lawrence de Arabia”), y el estudio de casos de Vietnam, Malasia y la Indochina francesa.

La enseñanza que recibió es que en el nuevo ambiente estratégico, después de la Guerra Fría, los conflictos modernos cada vez más tendrán lugar en estados débiles o quebrados, con soldados que operan entre la población civil local, llamados para realizar no sólo operaciones militares de tradición. A pesar de la innovación tecnológica y el desarrollo que reducen la presencia humana en las escaramuzas, será necesario tener, en un futuro cercano, soldados en el terreno, que se hagan cargo no sólo de operaciones militares sino también de importantes obras públicas, edificios, reconstrucción de instituciones educativas, judiciales, de la política, sociedad y economía.

Sin embargo, entre mayo de 2011 y noviembre de 2012, muchos factores cambiaron. La victoria declarada contra Al- Qaeda con el asesinato de su líder, Osama Bin Laden, trajo la pérdida parcial del valor del territorio afgano, que dejaría de ser el santuario del terrorismo más peligroso.

Después de un corto período de tiempo, la figura del General Petraeus fue agobiada por un escándalo sexual que lo obligó a renunciar a la CIA y pedir disculpas públicas a su esposa, lo cual privó a la guerra afgana de su padre teórico.

Además, las crisis económicas internacionales han reorientado las prioridades de los estados, golpeando muy fuerte a muchos países, especialmente Estados Unidos, lo cual hace difícil gastar dinero en conflictos como este.

Detrás del flujo inducido de aire en Afganistán, en lo que respecta a la seguridad, la Fortaleza del estado y el desarrollo económico, hay una expectativa de que la contrainsurgencia haya fracasado, perdiendo el objetivo principal de hacer que Afganistán sea más seguro, asegurar la prosperidad y dejar que realice esfuerzos por sí mismo. ¿Se puede asegurar que esta es una interpretación correcta?

La pérdida militar ha ido en constante aumento entre 2001 y 2010, de 12 a 711, pero disminuyó en 2011 y 2012, con 566 y 402 muertes, respectivamente. La información de 2013 parece estar de acuerdo con esta tendencia.

Las pérdidas civiles siguieron aumentando hasta 2011 y llegaron a 3000 muertes, pero disminuyeron a 2700 en 2012, con un porcentaje creciente de origen talibán.

La mayoría de las muertes son resultado de IED (artefactos explosivos improvisados, por sus siglas en inglés). El mayor número de víctimas se dio en 2010 con 368 muertes, tanto militares como civiles. El año 2009 ha visto el mayor porcentaje de víctimas por dichos artefactos: 60 por ciento. Este porcentaje ha sido reducido en los años siguientes, con un 58 por ciento, 51 por ciento y 42 por ciento y la cantidad de víctimas disminuyó a 252 en 2011 y a 132 en 2012. Esta tendencia en baja puede mostrar una lenta reducción en la fuerza de los insurgentes y puede deberse a un mejor control del territorio, especialmente de los caminos.

La cantidad de soldados estadounidenses se redujo de 100 mil en 2011 a 63 mil en el verano de 2013. La cantidad total de soldados internacionales (con fuerzas armadas y de seguridad afganas) decayó de 485 mil en el año 2012 a menos de 400 mil hoy en día.

Si el lado militar parece no ser tan complejo, lo seguro es que el económico y la percepción de calidad de vida son peligrosos. Con altibajos, el Producto Bruto Interno (PBI) real ha sido estabilizado después de 2010 entre el cinco y el siete por ciento: muy por debajo comparado con la enorme cantidad de recursos que se gastan para garantizar la seguridad en términos de salarios para la policía, necesidades, mercancías y armas. La inflación se mantiene constante, por encima del cinco por ciento. La economía afgana sobrevive gracias a la ayuda internacional (que es el 90 por ciento del producido nacional), la más alta para un único país después de la Segunda Guerra Mundial, que es gastada casi por completo, con el Producto Bruto Interno, en el sector de seguridad nacional. Además, el mercado ilegal es todavía muy grande y va de la mano de la alta corrupción que existe en todos los niveles de la administración. La producción de opio, por ejemplo, aun cuando está en descenso desde 2007, todavía se encuentra muy por encima del nivel de los tiempos de la pre- guerra.

Estos datos se reflejan en opiniones populares. La principal preocupación es todavía cómo garantizar seguridad. Sin embargo, la segunda preocupación es el desempleo y la percepción de corrupción se encuentra en aumento. Este factor está estrechamente relacionado con la percepción negativa de la tendencia democrática que fue del 21 por

ciento en 2006 al 29 por ciento en 2012. Es como el pesimismo general sobre el futuro de la nación, que aumentó del 21 por ciento en 2006 al 31 por ciento en 2012.

Es necesario recordar que el giro que se dio en Afganistán en 2007 tuvo lugar debido a la explosión, el aumento de soldados pretendidos por Petraeus para tomar control del territorio, un primer paso para lograr una contrainsurgencia competente. En los próximos años, se acordarían los resultados con el "COIN cabal" (nombre dado al equipo de generales que trabajaban con Petraeus, expertos en contrainsurgencia). Luego, después del cambio de Petraeus y Mc Christal, el levantamiento también hubiera tenido lugar en Afganistán pero con diferentes resultados. Y no solo analizando la perspectiva militar. En Afganistán, hay características físicas, sociales y político- económicas que contribuyen al éxito de la insurgencia. Estas condiciones se analizan en el libro de Galula que inspiró a los generales del "COIN cabal": "...gobierno corrupto; estados limítrofes que ofrecen santuarios para los insurgentes; población principalmente rural y sin educación; economía primitiva". Finalmente, el éxito militar en estas condiciones no llevaría a una insurgencia derrotada.

Galula indicó que las operaciones de contrainsurgencia son 80 por ciento políticas y solo 20 por ciento militares (la propuesta de Mc Chistal fue una proporción de 95/5). Así que las mentes y los corazones deberían ser conquistados por ese 80 por ciento de actividades. La implantación de la economía que faltaba, a pesar del control militar del territorio, hacen que la población no esté satisfecha con las condiciones que no permiten un sustento total. En estas condiciones, se puede encontrar la vuelta de la dinámica social primitiva, tal como la corrupción, el mercado ilegal, la economía del opio, el tribalismo de sectarismo. El último es evidente en la composición étnica y tribal de las milicias y policías locales.

La relación entre el desarrollo económico y la democracia es crucial. Algunos científicos estudian la relación entre el Producto Bruto Interno per cápita y los sistemas democráticos. Algunos teóricos distinguidos hablan de una clara vinculación entre estos. Específicamente, sobre un nivel definido de riqueza, medido según el PBI per cápita, el sistema democrático se vuelve posible. A esto sigue que, de otra manera, forzar un sistema democrático en un país que no está listo, llevaría simplemente al fracaso. Por supuesto que se podría creer que un político elegido puede atraer a los delincuentes por más de un motivo: aprovechar la oportunidad de fácil corrupción con protección de la inmunidad electoral.

Otro aspecto importante en la base de un enfoque sabio hacia un país es la conciencia cultural. Así como los sistemas democráticos producen culturas democráticas y algunos sistemas económicos producen cultura de acuerdo con su lógica, de la misma manera, la cultura en un país ha sido formada a través de las experiencias que se dieron durante su historia por muchas generaciones. La sociedad afgana tiene fuertes características culturales, forjadas después de décadas de guerra civil y un contexto social con fuertes etnias divididas, tribalismo y polarizado. Para entender la posible reacción hacia un sistema, es esencial conocer la historia y estructura de un país, no solo a través de sus políticos o diplomáticos, sino también a través de las fuerzas armadas que operan en el terreno. Entender el fenómeno de la aculturación (cómo se forma la cultura a través de las generaciones) hace que el proceso de toma de decisiones para los operadores de contrainsurgencia sea más fácil. Sin embargo, la estrategia de transición estadounidense todavía se inclina por preferir el lado militar en lugar del económico y diplomático. Algunos en los Estados Unidos ya no hablan de contrainsurgencia como una gran estrategia. La pérdida de presencia estadounidense, el fin de la era Karzai debido a los límites constitucionales, las buenas capacidades de los talibanes, que eran capaces de polarizar y organizar la frustración y el enojo de la gente, especialmente en comunidades rurales, dieron lugar a muchas dudas acerca de la seguridad en el país después de 2014. En el escenario que se describe anteriormente, los espacios nulos dejados por el retroceso de los Estados Unidos y sus aliados en 2014 deben ser llenados. Quizás con el nuevo poder chino, quizás con un nuevo Afganistán que sea capaz de sobrevivir por sí solo (poco convincente) o con el caos generado por la implosión de la administración del estado (muy débil).

Más hacia el este, precisamente hacia China, se mueve el punto focal de los objetivos estratégicos de Estados Unidos y así, de manera global, se configura el conocido giro hacia Asia que es ahora el lema de la política estadounidense. En un mundo cada vez más chino, el término Tao, en los cimientos de la doctrina filosófica y religiosa conocida como Taoísmo, significa “manera”, “camino”, “método” en las traducciones más comunes y nos ayuda a definir mejor el perfil de nuestra disertación. Entonces, se puede preguntar cuál es la contrainsurgencia de Tao. Esta cuestión es más valorable si se considera que esta estrategia ha sido llevada a cabo en condiciones casi optimistas: lejos de la doctrina tradicional y moderna; rechazando el realismo de la implicancia estratégica entre Estados Unidos y China; desafortunado por las últimas aventuras de su padre teórico. Como resultado de esto, la certeza desaparece en el continente pero aparece a nivel global. Los

datos lo explican por sí solos: desde 2020, 60 por ciento de las fuerzas marinas de Estados Unidos estarán en el Océano Pacífico, configurando el “giro hacia Asia” que quiere atar a China en su sector del Mar Chino, limitando su voluntad para extender la influencia en el sudeste del continente.

El ilusorio retorno a una era de confrontación estratégica entre dos súper poderes no debe llevar a confusión. La supremacía militar de Estados Unidos es enorme comparada con China: en cuanto a misiles balísticos, 450 frente a 66; bombarderos de largo rango, 155 frente a 132; submarinos nucleares, 14 frente a 3; tanques, 6300 frente a 2800; vehículos de combate, 6452 frente a 2390; cazas de cuarta generación, 3092 frente a 747; cruceros, 83 frente a 13; portaaviones, 11 frente a 1; radares awacs; aviones no tripulados, 370 frente a 0; satélites, 61 frente a 36; solo por mencionar algunas estadísticas sin considerar la brecha tecnológica. China es consciente de la importancia económica de Estados Unidos, el primer socio comercial con volumen de intercambios en constante crecimiento. Si China quiere crecer al mismo nivel que el PBI per cápita de Estados Unidos, necesita aumentar su PBI de siete billones a cien billones. Entonces, todavía hay tiempo para una confrontación militar aun si la relación económica terminara.

La última experiencia en la vida del estado, especialmente en el caso de estados débiles o fallidos, muestra que la inestabilidad local todavía puede ser una amenaza para la seguridad global y este fenómeno se puede dar en el futuro también. La complejidad del asunto se debe a muchos factores: la gobernabilidad global, el mandato internacional para acciones militares, respeto por los derechos humanos, el papel de la población civil, la definición de democracia y el rol de las fuerzas militares. En referencia al último punto, la ayuda para la contrainsurgencia brindada por Petraeus y sus colegas tiene que ser brillante. Para analizar correctamente los resultados, se necesita relacionar las estrategias con las peculiaridades de cada contexto (Iraq o Afganistán) y considerar en detalle las estadísticas disponibles.

Después, se deberían tomar las señales de los cambiantes contextos geoestratégicos, siendo cuidadosos de no forzar la tendencia en la información.

Una de las declaraciones más famosas de Sun Tsu en el Arte de la Guerra es “la Victoria es predecible pero no ciertamente viable”. Esto significa que las experiencias en el pasado, heredadas de doctrinas desarrolladas por sabios son el punto de referencia. Pero el contexto siempre cambia, las características del mundo en el que las historias humanas suceden son diferentes, al igual que el tiempo y el lugar. La habilidad del estratega consiste en valorar correctamente el legado teórico relacionado con la situación actual,

basado en su propio juicio. Al actuar así, el estratega puede aplicar una estrategia efectiva. La sabiduría tradicional china puede ayudar a los estadounidenses: ¿la contrainsurgencia que golpea a la doctrina falló en sí misma o fue derribada por varios eventos que comprometieron su valor?

La historia dice que los casos de contrainsurgencia no variaron según los cambios en el contexto político- estratégico. Desde la Guerra de Lawrence en Arabia a comienzos de 1900 a la Argelia de Francia a fines de los años 50 estudiadas por Galula, a la guerra británica contemporánea en Malasia, a la Guerra de Vietnam para los estadounidenses que culmina con guerrillas en Iraq y Afganistán, hay varias similitudes esenciales. La enseñanza más importante puede ser que sea que los militares requieren habilidades culturales, capacidad para relacionarse e interactuar con civiles que vayan más allá de la instrucción tradicional y los roles y, por lo tanto, la instrucción del personal y los esfuerzos estratégicos deben estar más dirigidos hacia el lado socio- económico en lugar del militar y geoestratégico.

Por lo tanto, menos poder militar y más diversificación y calidad en otros sectores de una dimensión pública del estado. El núcleo de una contrainsurgencia como esta se esconde en una oración de Shakespeare escrita por los estadounidenses en la lápida de Bernard Fall, un experto en contrainsurgencia muerto en Ramadi durante un bombardeo: "...cuando la suavidad y la crueldad pelean por un reino, el jugador más gentil será el primero que gane".

ⁱ Riccardo Conti: Licenciado en Filosofía